

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## ARZOBISPADO DE TOLEDO.

En el Seminario de Toledo se ha fijado el siguiente edicto:

### GOBIERNO ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO.

**NOS D. JOSÉ MIGUEL SAINZ PARDO,**  
*Presbítero, Dignidad de Capellan mayor de señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, Caballero de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III, Doctor en Sagrados Cánones, Abogado de los Tribunales del Reino, Vicario general y Gobernador de esta Ciudad y Arzobispado y Cancelario del Seminario Conciliar de S. Ildefonso del mismo, nombrado por el Emmo. señor Cardenal de la S. R. I. D. Juan José Bonel y Orbe, su dignísimo Prelado, etc.*

Debiendo acostumbrarse desde su tierna edad los Escolares que siguen la Carrera Eclesiástica á una vida arreglada, que no desdiga del estado de perfeccion á que aspiran, y que manifieste una verdadera vocacion; así como tambien á frecuentar los Santos Sacramentos de Penitencia y Comunión, y al ejercicio de las prácticas religiosas; á respetar y obedecer á los Superiores con verdadera sumision y humildad; á usar con las personas respetables por su posicion social, particularmente si son Ministros del Señor, de aquellas atenciones y cortesía que exige la buena educacion; y finalmente á que se distinguan por su compostura en sus acciones y palabras, y en la modestia del

traje, hemos acordado, siguiendo el ejemplo de varios Sres. Obispos, se cumplan y egecuten en este Seminario Conciliar de S. Ildefonso las disposiciones siguientes:  
1.<sup>a</sup> Todos los alumnos esternos que estén ordenados *in Sacris* llevarán hábito clerical y corona abierta, segun está prevenido por los Sagrados Cánones.

2.<sup>a</sup> Para que haya uniformidad entre los cursantes, y se distingan de los seculares, y consultando tambien á la mayor economía en el vestido, todos los demás alumnos teólogos, filósofos y gramáticos, sean ó no clérigos, usarán, durante el presente curso, y en los sucesivos, del antiguo traje académico, á saber: mantón y sotana de bayeta ó de franela, sin que se les permita otra tela, alzacuello, chaqueta y medias negras, zapatos, y no botas, y sombrero tricornio, cuidando mucho de que no se vea el pantalon; de cuyo traje han de usar no solamente para ir á la Cátedra, sino por todo el dia. Y en atencion á la proximidad del Curso del presente año, concedemos un mes de término para que puedan habilitarse de los efectos espresados, de suerte que todos tienen que presentarse con el traje académico desde el dia 1.<sup>o</sup> de Octubre próximo.

3.<sup>a</sup> Siendo los Santos Sacramentos el canal por donde Dios comunica sus celestiales gracias á los que los reciben dignamente, y necesitando la fragilidad del hombre de estas gracias y auxilios en to-

dos los momentos de la vida para no ser vencido en la lucha que incesantemente tiene que sostener con los enemigos del alma; puesto que para conseguir estos dones de la divina misericordia los medios mas eficaces son la frecuencia de los Santos Sacramentos de penitencia y comunión, y la oración; exhortamos á los alumnos externos á que oigan todos los dias el Santo Sacrificio de la Misa, bien sea en el Seminario, ó bien en otra Iglesia donde puedan con mas comodidad; y mandamos que confiesen y comulguen una vez cada mes, lo que acreditarán ante sus respectivos Catedráticos con papeletas de los Confesores que hayan elegido, y éstos se las entregarán al Rector del Seminario al fin del curso, el cual nos dará cuenta de los que no hayan cumplido con esta disposicion para tomar las providencias que haya lugar. Igualmente presentarán á los Catedráticos papeleta de los Párrocos de su domicilio de haber cumplido con el precepto pascual en el tiempo señalado por la Iglesia, sin cuyo requisito no podrán ganar curso.

4.ª Todos los cursantes internos y externos se quitarán el sombrero ó bonete siempre que pasen por delante de los Ministros ordenados *in Sacris*, ó de alguna autoridad civil, ó de personas respetables por su posicion social, y procurarán ser afables y atentos con todos en su trato y conversaciones, usando de aquellos modales propios de la urbanidad y de una buena educacion, con que se distinguan de otros infinitos jóvenes soeces y groseros, que nunca saludan, ni dan la menor señal de respeto, aunque pasen por junto al Eclesiástico mas respetable y condecorado, en lo que manifiestan su necesidad é irreligion.

5.ª Los cursantes del Seminario se abstendrán de proferir blasfemias y expresiones obscenas y malsonantes, que reprueba la Religion, y que en el dia son muy frecuentes en boca de los jóvenes, dándonos parte el Rector del Seminario y los

Catedráticos de los que tengan noticia que contravienen á esta disposicion para proveer lo que juzguemos mas oportuno, á fin de reprimir tan intolerables excesos.

6.ª Los alumnos externos asistirán á la funcion religiosa del dia del Patrono San Ildefonso, y á todas las demás solemnes que se celebren en el Seminario Conciliar; y además el Rector señalará un dia al fin del curso de cada año en el que se dirá una Misa solemne con Manifiesto y Sermon, que predicará el cursante que elija el mismo Rector, en cuyo dia confesarán y comulgarán todos los cursantes internos y externos.

7.ª El Rector del Seminario señalará las horas en que deben estudiar los alumnos externos por las noches, segun las estaciones del año, y lo anunciará por medio de edicto para que llegue á noticia de todos. Y á fin de que tanto el Rector como los Catedráticos puedan visitar las posadas, y enterarse de si se hallan estudiando en las horas señaladas, tendrán precision de presentar al Rector y Catedráticos antes de matricularse una papeleta en que expresen su nombre, el de sus padres, la naturaleza y vecindad, y el nombre de los dueños de la casa donde viven; con expresion de la calle y número, lo que ejecutarán siempre que muden de posada.

8.ª Si algunos cursantes fuesen desapplicados y se conociese por su conducta desarreglada que no tienen aficion al estudio ni vocacion al estado Eclesiástico, el Rector lo avisará con tiempo á sus padres ó personas de quienes dependan, para que les sirva de gobierno y no estrañen que pierdan curso, ó se les despida de los estudios del Seminario, sin perjuicio de darnos parte de los que se hallen en este caso.

9.ª El Rector y los Catedráticos del Seminario Conciliar cumplirán y harán cumplir y ejecutar con la debida exactitud las precedentes disposiciones en la parte que les toca, y este edicto se fijará en el sitio mas público del establecimiento, para que nadie pueda alegar ignorancia.

Dado en Toledo á 28 de Agosto de 1853.  
—Dr. D. José Miguel Sainz Pardo.—Por  
mandado de S. S. Licenciado D. Tomás  
Recio Escudero, Pro-Srio.

LITURGIA.

ARTÍCULO 11.

*Del Cónon despues de la Consagracion hasta el  
Pater noster.*

Despues de haber puesto el celebrante el cáliz sobre el altar y adorado al Santísimo Sacramento, se levanta, estiendo las manos delante del pecho y dice en voz baja: *Unde et memores* ladeándose un poquito hácia el misal. A estas palabras *de tuis donis ac datis* junta las manos; en seguida pone la izquierda sobre el altar dentro del corporal, y hace con la derecha tres veces la señal de la cruz sobre el cáliz y la hostia juntamente, diciendo al mismo tiempo: *Hostiam † puram, hostiam † sanctam, hostiam † immaculatam* una vez sobre la hostia sola diciendo: *Panem † sanctum vite æternæ* y otra sobre el cáliz solo diciendo: *Et calicem † salutis perpetuæ*. Despues de esto vuelve á estender las manos delante del pecho y continúa: *Supra quæ propitio, etc.* Para decir el *Supplices te rogamus* se inclina profundamente y coloca las manos juntas sobre el altar segun hemos dicho al comenzar el artículo 3.º de Liturgia (número 26, pág. 173); pero sin separar los pulgares de los índices (1); al decir estas palabras *ex hac altaris participatione* besa el altar, separando para esto las manos y colocándolas sobre el altar, teniendo cuidado de no tocar la hostia; vuelve en seguida á juntar las manos para decir *sacrosantum filii tui*; despues se levanta,

(1) Véase la siguiente declaracion de la Sagrada Congregacion de Ritos: *Quæritur an Sacerdos ponere debeat manus intra corporalia, dum dicit orationem supplices te rogamus, et orationes ante communionem?*

Resp. *Servandas esse Rubricas, quæ jubent, manus ponendas esse super altare, non intra corporale.* S. R. C. 7 sept. 1846 in *Tudensi* ad 35.

coloca la mano izquierda sobre el alta dentro del corporal y con la derecha hace la señal de la cruz primeramente sobre la hostia sola diciendo: *Cor † pus*, despues sobre el cáliz diciendo *et san † guinem*; y despues colocando la mano izquierda debajo del pecho hace sobre sí igualmente la señal de la Cruz, diciendo *omni benedictione † cælesti et gratia repleamur*. Al decir *per eundem* junta las manos; y vuelve á separarlas elevándolas un poco al decir *memento etiam, Domine*, volviendo á unir las cuando dice *in somno pacis*: dichas estas palabras hace una pequeña pausa con la vista fija en el Sacramento y la cabeza un poco inclinada, las manos juntas delante del pecho y algun tanto elevadas como al primer *Memento*, y así pide por los difuntos por quienes debe ó quiere rogar. Hecho esto baja y estiendo las manos, y levanta la cabeza, y estando como antes continúa *ipsis Domine, etc*; al decir *per eundem Christum* junta las manos é inclina la cabeza: única inclinacion que se hace en la misa al pronunciar la palabra *Christum* sola. En seguida coloca la mano izquierda sobre el corporal, y sin hacer inclinacion de cabeza, golpea su pecho suavemente con los tres últimos dedos de la mano derecha, diciendo al mismo tiempo con voz clara *nobis quoque peccatoribus*; y continúa el resto en voz baja y con las manos estendidas como antes (1). Al decir *per Christum Dominum nostrum* vuelve á unir las y con ellas unidas continúa hasta decir *bona creas*: dichas estas palabras pone la mano izquierda sobre el corporal y con la derecha hace

(1) En esta oracion lo mismo que en el *comunicantes* debe inclinarse la cabeza hácia el misal al pronunciar los nombres de los Santos de quienes se dice la misa ó de quienes se hace conmemoracion prescripta por la Rúbrica: se ha dudado por mucho tiempo si esta inclinacion al decir *Joanne* debia hacerse en las festividades de S. Juan Bautista ó en las de S. Juan Evangelista y la Sagrada Congregacion de Ritos ha decidido en 21 de Marzo de 1824 que el nombrado en esta oracion es S. Juan Bautista.

tres signos de Cruz sobre el cáliz y hostia juntamente diciendo *sancti † ficas, vivi † ficas, bene † dicis, et præstas nobis*: despues descubre el cáliz y hace la genuflexion. En levantándose toma la hostia con el pulgar é índice de la mano derecha y hace con ella tres signos de Cruz sobre la boca del cáliz sin tocarlo, tomándole para esto con la mano izquierda por el nudo, y diciendo en voz baja: *Per † ipsum, et cum † ipso, et in † ipso*; despues hace igualmente con la hostia otros dos signos de Cruz entre el cáliz y su pecho diciendo, *est tibi Deo Patri † omnipotenti, in unitate Spiritus † Sancti*, cuidando en estas cruces que la hostia no se eleve mas que el cáliz, y que las líneas ni salgan fuera del corporal ni pasen por encima del brazo izquierdo, retirándolo un poco si fuese necesario, pero sin soltar el nudo del cáliz. En seguida puesta la mano derecha con la hostia sobre el cáliz se eleva juntamente hostia y cáliz á la altura de tres ó cuatro pulgadas, diciendo al mismo tiempo en voz baja, *omnis honor et gloria*. Colócase en seguida el cáliz en su sitio é igualmente la hostia en el suyo, se frotan ligeramente los dedos sobre la copa del cáliz, se cubre éste con la pália y se hace una genuflexion.

Creemos será leida con interés la siguiente carta que el Ilmo. Sr. Obispo de Puerto-Victoria ha dirigido á su señora madre manifestándola todo lo ocurrido durante su navegacion.

*Bahia del Cabo de Buena-Esperanza, á bordo del buque JOHN-PAXTER. 30 de junio.*

Querida y amada madre: ¡ Cuántos y cuáles habrán sido sus pensamientos sobre mi suerte desde que dí á la vela en Cádiz! Estoy cierto que el menor vientecillo le habrá sido suficiente para temer por mi existencia, especialmente sabiendo que tenia que dar vuelta en el corazon del invierno al siempre tempestuoso Cabo de Buena-Esperanza. El tierno amor de madre sin duda la habrá hecho pasar malos

ratos, creyéndome siempre en peligro de naufragar: el considerar á V. sumergida en estos tristes pensamientos me obligó (luego que llegué á esta bahía) á tomar la pluma para participarla el felicísimo viaje que hasta ahora nos concedió la Divina Providencia, y el perfecto estado de salud de que todos gozamos. Yo, particularmente no he sufrido nada, ni me ha molestado el (llamado de los franceses) *mal de mar*: los demas misioneros, mas ó menos, todos han sufrido las molestias de tan larga navegacion, y el P. D. Salvador Rivaya ha sido el mas sensible y el que mas tardó en acostumbrarse al movimiento del buque, como tambien el primero á tomar un color moreno que antes no tenia. Nuestro buque no es de los mas corredoros, porque, toniendo ya diez y siete años le faltan las ventajas de los de nueva invencion; por consiguiente, cuando llega á hacer nueve millas por hora, es quanto se puede esperar aun en los dias de mas fuerte viento: esto es muy poco si se considera que hay buques (como alguno que yo he visto) que andan diez y seis millas en una hora; asi es que el dia que mas anduvimos fue el 22 de abril, tercero de nuestro viaje, que hizimos ciento noventa millas: si á esto se añade que hemos tenido generalmente vientos flojos, se comprende fácilmente la causa de nuestro pesado viaje hasta ahora: sin embargo, el dia 26 de abril habiamos pasado las islas Palma y Ferro, que son dos de las Canarias, y el 30 del mismo dejamos á nuestra derecha las de Santiago y Benvidere.

El 1.º de mayo pasamos el Cabo Verde con escelente viento: en este dia dimos principio á los devotos ejercicios del Mes de Maria, que consistian en las prácticas siguientes: por la mañana temprano se decia la santa misa, despues yo mismo dirigia los ejercicios como se practican en Barcelona en la iglesia de Nuestra Señora del Pino, y por un librito impreso en la misma ciudad: en seguida debia tenerse la oracion de comunidad; pero en atencion

al excesivo calor que se sentía, á la estrechez del lugar y al número de individuos de complexion diferente, se tenia continuada de dos en dos, empezando el P. Garrido y yo los primeros, continuando despues los demas; por la tarde se hacian otros ejercicios, concluyéndolos siempre con la *letania lauretana* y la *salve* cantadas. Yo digo misa todos los dias, menos los que hay mucha mar; los demás sacerdotes van por turno, y si el que le toca no puede por hallarse indispuesto, nunca falta alguno que le supla, y á esto siempre se presta con mucho gusto el P. Garrido, como mas valiente y acostumbrado al mar. Los domingos y dias de fiesta, ademas de las misas de la mañana (á una de las que los hermanos hacen la santa comunión), se canta la de diez y á la tarde completas, cantando tambien por la tarde, despues del rosario la *letania* y *salve*. El dia 9 de mayo nos hallábamos á los grados 5,25 de latitud y 18,17 de longitud. Ya habia tres dias que nos hallábamos, en una casi completa calma, asi es que en este dia no anduvimos mas que trece millas, y el calor por el termómetro de *Fahrenheit*, era de 83 grados: en este mismo dia dejamos á la espalda el continente africano, y nos dirigimos hácia la línea ó Ecuador, el que pasamos el 16 á las seis de la tarde á los 19,43 de longitud, con 87 grados de calor: con la ocasion de pasar la línea, los marineros tomaron motivo para practicar sus acostumbradas ceremonias de afeitarse y bautizar á los que por primera vez la pasaban, lo que tuvo lugar entre ellos mismos: otra cosa hicieron que para mí era nueva, y fué el echar al mar un barril con una buena cantidad de pez encendida; esto lo hicieron sin ser vistos, por lo que, cuando dicho barril encendido se hallaba ya á buena distancia y mostrando una gran llama, principiaron á dar grandes gritos y decir: «Ahí viene Neptuno en un coche de fuego á visitar el buque y castigar los atrevidos, que sin ser afeitados y bautizados antes de pasar la línea,

pasaron al hemisferio del Sur:» como era ya noche, aquella gran llama en medio de las tinieblas hacia un efecto sorprendente. y mas si se observaba que era en medio del inmenso Océano, el Atlántico. El 21 dejamos atrás dos buques que habiamos visto el dia anterior: uno de ellos (llamado *Asia*) habia cuarenta y cinco dias que habia salido de Inglaterra, y segun nos dijo el capitán al pasar por junto al nuestro, llevaba emigrados para la colonia de Puerto-Felipe, en el Sur de la Australia. El dia del *Corpus-Christi* le celebramos lo mejor que nos fué posible, y aunque habia mucho movimiento, no dejamos de celebrar todos los Sacerdotes y cantar la misa á las diez: es de advertir que al que celebra, sea el movimiento grande ó pequeño, siempre le asiste otro con roquete y estola, sosteniendo el pie del cáliz para evitar todo inconveniente. El dia 26 se puso un marinero enfermo de bastante cuidado, y uno de los hermanos misioneros, Bartolomé Ramis, le hizo una sangria con tanta oportunidad, que puso al paciente fuera del cuidado que tanto le afligia. El hermano Ramis, durante nuestra permanencia en Cádiz, aprendió á sangrar y hacer otras cosas cuya utilidad ya palpamos, debiendo manifestar aquí el mas vivo reconocimiento y dar las mas atentas gracias al Sr. D. Antonio Villascusa, médico y profesor en aquella ciudad, por haber enseñado al jóven misionero, y con esto haber hecho un beneficio importante á la mision. Con sentimiento tengo que participar á V. que antes de esta fecha se me habian muerto los tres hermosos enjambres de abejas que en Cádiz me habian regalado, dos de ellos la Sra. doña Dolores Maudit, y el otro el Sr. D. José Gallardo, cura y arcipreste de Veger. Por mucho cuidado que puse con ellas, no me fué posible conservarlas.

Al poco tiempo de salir de Cádiz abrí un dia en mi cámara una de las colmenas y salieron las abejas hechas unas furias, cubriéndome la cara, manos y parte del

cuerpo; pero me trataron amistosamente, porque ninguna me picó: en seguida se juntaron todas en el cristal de mi ventanilla, y allí fueron muriendo unas tras de otras sin intentar volver á la colmena: el haberlas puesto miel, de que la susodicha señora me habia proveido, y agua, no tuvo el efecto deseado, porque no iban á comer ni á beber, y en poco tiempo se perdió el primer enjambre: á los pocos dias de suceder esta desgracia, traté de buscar un medio de conservar las que restaban: saqué las dos colmenas sobre cubierta y las abrí; al momento empezaron á salir y volar por una parte y por otra, contentas al parecer de respirar aire libre: quedé muy satisfecho con esto, y aunque suponía tenían bastante miel en sus panales para nutrirse, les puse un poco en un plato, y otro con agua; á la miel iban algunas, pero al agua ninguna, preferían ir á beber á la parte esterna de la pipa, de donde se sacaba la que bebíamos nosotros; por algun tiempo salían todos los dias en gran número; pero observando despues que de una colmena no salía ninguna, la quité la cubierta, y con gran pena observé que no habia ni una viva: pocos dias despues hice lo mismo con la tercera y última colmena, y hallé que las mas estaban muertas, y las vivas en un estado tan lastimoso que me daban compasion; sus cuerpecillos estaban cubiertos de pequeños insectos, que sin duda las consumían y que serían como la cabeza de pequeños alfileres, de color de chocolate, y aunque tan diminutos, observé que tenían cuatro patitas y el cuerpo redondo: me armé de paciencia, y cogiendo abeja por abeja las iba librando de aquellos enemigos que las acababan; pero viendo que se me morían entre las manos y que no habia ninguna reina ó maestra, que son las únicas que procrean, desistí de mi empeño: observé despues que dentro de las colmenas habia muchas maripositas blancas y numerosos gusanos medio blancos y amarillos, como de una pulgada de largos y bastante gor-

dos, los que despues de haber consumido la miel, la cera, y acaso haber muerto las abejas, habían agujereado el corcho y se salían fuera: muchos de estos gusanillos estaban dentro de una especie de redcilla, que es donde se criaban, y luego salían á hacer el estrago que hicieron en las pobres abejas; noté que dentro de las colmenas habia mucho calor, y sus paredes internas estaban cubiertas de una especie de moho blanquecino: yo creo que el calor del sol, junto con la humedad del aire del mar, fué la causa principal de la muerte de aquellos pobrecillos animales: sin embargo de esta desgracia, pienso buscar en esta ciudad del Cabo un par de Colmenas; veremos si soy mas afortunado en conservarlas hasta la Australia.

Entre tanto nuestro viaje seguía felicísimo, y el 5 de junio habíamos andado ya 4,920 millas, habiendo salido ocho dias antes del trópico de Capricornio.

El dia 6 del mismo junio nos hallábamos á los grados 25,59 de latitud Sur, y 13,32 de longitud con 74 de calor. El viento nos echaba sin piedad hácia N., que era casi lo mismo que hacernos volver atrás, por lo que tomamos la direccion opuesta, ganando al Sur, lo que yo creo debíamos haber hecho muchos dias antes. Desde este dia hasta el 17 perdimos once en serpentear el camino, que en mi primer viaje se hizo en uno solo: esto me era tanto mas sensible, cuanto que desde el dia 4 nos hallábamos faltos de agua, y fuimos puestos á media racion, y pocos dias despues á un cuarto: la pipa donde venía la mayor cantidad de agua se halló con una rendijilla, por donde toda se salió sin advertirse. El 4 nos hallábamos en el centro del Atlántico, entre la América y el Africa, y si no teníamos buen tiempo, nuestro apuro debía ser grande, siendo entre todos sesenta y una personas á bordo: desde aquel dia echábamos en la misa una oracion especial por la necesidad en que nos hallábamos, hicimos tambien un triduo, despues

del que la divina Providencia nos socorrió presentándonos el 17 un buque á la vista; era la *Protomelia*: apenas lo avistamos pusimos bandera llamándole, y nos dirigimos á él, y en su comandante, Mr. Benjamin Lodwick, hallamos un jóven de apenas treinta años, sumamente atento y oficioso: nos dió el agua que necesitábamos hasta llegar á este punto, y, convidado por nuestro capitan, comió con nosotros el mismo dia; su compañía nos fué gratísima, y las cuatro horas que pasó en nuestro buque nos parecieron muy breves; y no crea V. que durante la visita los buques estaban parados; andaban, y con mucha velocidad.

En este dia nos hallábamos á los grados 34,33 de latitud y 9,56 Este de longitud. La *Protomelia* llevaba á bordo 600 toneladas de carbon de piedra, que conducia al puerto de Aden, en la Arabia, y hacia ochenta y cuatro dias que habia salido del Norte de Inglaterra.

Contentísimos de hallarnos provistos de agua, seguimos nuestra ruta al Cabo, donde deseábamos llegar como si fuese nuestro destino.

El mar no podia estar mas tranquilo: parecia no hallarnos en lo peor del invierno ni acercarnos al punto de las tormentas; sin embargo, una noche, que fue la del 23, si bien el viento nos era favorable, la mar estaba bastante picada, y de cuando en cuando venia una ola á refrescarnos sobre cubierta; entre estas vino una con una soberbia y libertad, que sin dar aviso á nadie entró parte de ella en donde reposaban tranquilos los hermanos; apenas algunos de ellos se sintieron mojados, ya se creyeron perdidos, y principiaron á gritar implorando el socorro de la Santísima Virgen y otros santos de su devocion, mientras otros de mas ánimo y espíritu alentaban á sus compañeros: estos son, querida madre, los frecuentes entretenimientos de los navegantes: á pesar de estas alternativas, á la verdad no muy agradables, gozábamos y gozamos todos

de perfecta salud, gracias al Señor.

Ayer, dia de S. Pedro, á las once de la noche, entramos en esta bahia, y á la doce anclamos: no tardé mucho en ponerme á escribir esta, por si hay aqui algun vapor que salga luego para Europa, para que de este modo tenga V. luego noticia. Adios, amada madre; prosiga V. en comendándonos á Dios para que nos conceda un feliz arribo á la Australia. A sus oraciones y á las de tantas almas buenas que piden al Señor por nosotros, debemos sin duda la felicidad de nuestro viaje hasta este punto. Inmediatamente que llegue á mi destino escribiré á V.: interin, besando á V. la mano y pidiéndola su bendicion queda de V. este su humilde hijo, que de corazon la ama.

FR. ROSENDO, *Obispo de Puerto-Victoria.*

---

## NOTICIAS RELIGIOSAS.

---

ESTADOS PONTIFICIOS. El 24 de agosto último se celebró en la basílica de S. Pedro, en Roma, la solemne fiesta de la beatificación del P. Juan de Britto, misionero jesuita en el Maduré, y mártir. Habia nacido en Lisboa en 1.º de marzo de 1647, y padeció el martirio en 4 de febrero de 1693 en el Maduré, donde ejercia sus apostólicas tareas por espacio de diez y nueve años. La iglesia estaba magníficamente adornada, y acudió un gentío inmenso á venerar al nuevo Beato y orar ante su imágen. Por la tarde fue Su Santidad á S. Pedro para hacer la visita de costumbre al B. Britto. Arrodillado en el reclinatorio que estaba dispuesto, oró por largo rato y con el mayor fervor. Asistieron tambien los PP. Jesuitas de la congregacion general que hace poco se celebró para la eleccion de general. El señor Venda de la Cruz, embajador de Portugal cerca de la Santa Sede, pasó desde Nápoles, donde se hallaba, á la

capital del orbe católico para concurrir á esta solemne funcion, asistiendo de toda gala por mañana y tarde, y saliendo á recibir al Santo Padre y á los Cardenales.

Segun dice la *Esperanza* el Sr. D. Javier Montoto, teniente Vicario general de Alcalá, ha sido nombrado por el Gobierno Comisario general de la Obra pia de Jerusalem en aquella ciudad y su partido; aplaudimos este nombramiento hecho en uno de los eclesiásticos mas respetables por su saber y virtud y mas práctico en negocios de todo el Arzobispado.

## ANUNCIOS.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

EL POR QUÉ

DE TODAS

**LAS CEREMONIAS**

DE LA IGLESIA

Y SUS MISTERIOS.

Cartilla de Prelados y Sacerdotes, que enseña las Ordenanzas Eclesiásticas que deben saber todos los Ministros de Dios: escrito en forma de diálogo simbólico entre un Vicario instruido y un Estudiante curioso

POR EL PRESBITERO

Don Antonio Cobera y Abio.

DIVIDIDO EN CUATRO TRATADOS.

El 1.<sup>o</sup> contiene: *El Por qué de todas las cosas de la Iglesia en comun, y sus Misterios, así en lo eterno como en lo interno.* El 2.<sup>o</sup> *El por qué de todas las ceremonias del Santo Sacrificio de la Misa y sus Misterios* El 3.<sup>o</sup> *El por qué de todos los Sacramentos y sus ceremonias, ilustrado con Teología dogmática.* El 4.<sup>o</sup> *El por qué de todas las festividades, y su origen, con adición de todos los Himnos del Breviario Romano contruidos, y las ceremonias que hacen los griegos cismáticos, moros, judios, turcos, etc.*

La obra que anunciamos es una de las pocas que en este siglo harto superficial han merecido

una justa celebridad, porque lleva en si misma impreso el sello de la bondad bajo todos conceptos. Sus doctrinas no pueden ser mas ortodoxas, el objeto no puede ser mas interesante para las personas á quienes especialmente se dedica, el plan está perfectamente desempeñado; y el autor ha manifestado en esta produccion un caudal de conocimientos nada comunes, y una erudicion profunda en las ciencias eclesiásticas. No queremos prevenir el juicio de los lectores con elogios prematuros. La opinion pública fallará despues de haber leído, y desde luego estamos seguros de que su veredicto corresponderá cumplidamente á nuestros pronósticos.

Consta de un tomo en 4.<sup>o</sup> mayor y se vende en Madrid á 48 rs. en rústica y 23 en pasta, en la *Administracion*, calle de Valverde, núm. 24, y en las librerías de *Cuesta*, calle Mayor, y de *Aguado*, calle de Pontejos.

Los señores que deseen adquirirla en Provincias la recibirán en rústica por el correo, franco el porte, al mismo precio que en Madrid, siempre que al hacer el pedido, tambien en *carta franca*, manden su importe á favor de D. Iliginio Reneses, Administrador de la misma, en libranza sobre correos, y no teniendo proporcion por este medio, envíen 27 sellos de seis cuartos.

Tambien se remitirán encuadernados en pasta, cuando el pedido llegue á seis ejemplares, y haya Ordinario ó mensageria para el pueblo en que se pidan.

En el número anterior habrán visto nuestros lectores el anuncio del periódico *La Censura*, el mismo que ya en otra ocasion recomendamos; pudiendo añadir ahora á lo que entonces dijimos en justo elogio de esta nunca bien ponderada publicacion, que recientemente la autoridad eclesiástica, usando de sus atribuciones, ha empleado en beneficio de las sanas doctrinas los distinguidos y acreditados talentos de los redactores de *La Censura*. Se suscribe en Madrid, Carrera de San Francisco, núm. 6, y en las librerías de Calleja, Soto, Viana y Monier.

MADRID.

IMPRENTA DE H. RESESES.—Valverde, 24.